

*Archivo Español de Arqueología* 2019, 93, págs. 303-313

ISSN: 0066 6742

## RECENSIONES

misario General de Excavaciones, Julio Martínez Santa-Olalla, o la posibilidad de “escapar” de este, con la voluntad de otros arqueólogos como Juan Cabré o Antonio Beltrán, de cuya mano vinieron los añorados congresos del sudeste, cuyos entresijos son desgranados en estas páginas.

En conjunto, son muchos los aciertos de esta nueva monografía, referente, sobre todo, de cómo entre los retos de la Arqueología actual se halla el “cómo sacar partido” a lo que se daba por agotado, el cómo exprimir la documentación generada por las viejas excavaciones. De algún modo, no hay temáticas u objetos de investigación obsoletos, sino enfoques superados. Con unos objetivos acertados y una metodología rigurosa, es posible realizar una investigación que se ajuste a los parámetros hoy consensuados, que responda a las preguntas, pero también sepa cómo hacerlo de forma científica, de la Arqueología de nuestros días. Evidentemente, muchos contextos han desaparecido y ya no será posible su estudio; sin embargo, otros tantos, se han podido aquí si no “reconstruir” *sensu stricto*, al menos sí reinterpretar. Creemos, por ello, que nos encontramos con un trabajo útil y necesario.

JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ  
Universidad de Murcia

EDUARDO SÁNCHEZ MORENO (coord.) *Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después (1967-2017). En torno a la obra de Antonio García y Bellido y su actualización científica*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla–Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2019, 302 pp., SPAL Monografías Arqueología, XXXI. ISBN: 978-84-472-2892-8.

En 2015 veía la luz una reimpresión selectiva de la obra de Antonio García y Bellido. El volumen, titulado “Ejércitos, guerras y colonización en la Hispania romana”, contaba con un magnífico prólogo, obra de Javier Arce, en el que se contextualizaba y reivindicaba la obra de Bellido como hito clave en la consolidación de los estudios clásicos en España (Arce 2015). No tendría sentido hacer comentarios sobre la representatividad de los artículos escogidos en aquella ocasión como molde en que verter una semblanza del maestro orientada “al estudioso en el ámbito general de la Historiografía contemporánea” (García Riaza 2016: 208). Si nos permitimos esta digresión es con el objetivo de destacar la peculiaridad que hace del libro coordinado por E. Sánchez Moreno una *rara avis* tan única como valiosa dentro de la nutrida nómina de homenajes tributados a D. Antonio García y Bellido desde su temprano fallecimiento en 1972.<sup>1</sup> Casualidad o no, la única dimensión importante de la obra de García y Bellido que no ha recibido atención sistemática es su actividad como divulgador.<sup>2</sup> Dicha actividad se concre-

tó sobre todo en dos volúmenes, filiados entre sí, que serían editados en el último tramo de su carrera: *La Península Ibérica en los comienzos de su historia* (1953) y el opúsculo que nos ha de ocupar, *Veinticinco Estampas de la España antigua* (1967). En la práctica, este último era un epítome del primero, pero conservaba su explícita voluntad didáctica y su peculiar estructura episódica. Es precisamente esta última la que hacía del libro una rareza: en lugar de ofrecer un discurso continuado, entrecortaba el mismo en “estampas” deliberadamente pintorescas donde el historiador –así se pretendía– quedaba en un segundo plano respecto de las fuentes primarias ofrecidas al lector.

El volumen que ahora ve la luz<sup>3</sup> aprovecha el quincuagésimo aniversario de las *Estampas* para invertir la norma que hemos advertido en los homenajes previos: la figura de García y Bellido, juntamente con su legado científico, son revisados en este caso con una especial atención a su librito más “vulgar”. Vulgar en el sentido de que se concibió para superar los límites de la academia y, por tanto, también en el sentido de que nos permite diseccionar la imagen de la Antigüedad hispana que a mediados del siglo XX se pretendía difundir entre los españoles. Y es que una de las lecturas que deberán necesariamente sacarse de este libro –a pesar de las opiniones encontradas al respecto que se contienen en su interior, *vid. infra* n. 6– es que se nos propone una imagen determinada de la identidad española, una ideología de fondo que va muchísimo más allá del mero recurso estilístico. Precisamente, uno de los grandes intereses científicos que ofrece la valoración serena de las *Veinticinco Estampas* es la posibilidad de asomarnos a esta cuestión: poco sentido tendría renunciar a ello por un deseo inexplicable de no llamar al esencialismo por su nombre. Esto no debería verse como un demérito, sino como una circunstancia natural e inevitable del contexto historiográfico del autor (*vid. infra*). Por lo demás, tampoco obsta (¿por qué debería?) para que la principal conclusión que se extrae del libro que reseñamos sea, precisamente, la apreciación de la figura de García y Bellido: una vez más se confirma su importancia en la configuración de la metodología e intereses característicos de la Historia Antigua y de la Arqueología en nuestro país, ahora desde una perspectiva complementaria. Y es que las *Estampas* contribuyeron a consolidar el interés por la Antigüedad en España, abrigando nuevas vocaciones que, andado el tiempo, desembocan directa o indirectamente en todos nosotros.

El volumen cuenta con dos grandes bloques a los que deben añadirse el prólogo, firmado por el propio Sánchez Moreno, y un epílogo obra de Ruiz Zapatero. Entre medias, se recopilan 17 artículos a cargo de especialistas que revisan en primer lugar el contexto histórico e historiográfico en que debería situarse la obra de García y Bellido (García y Bellido: obra, tiempo, referentes), para a continuación visitar algunas de sus célebres *Estampas* (Medio siglo de reflexión: claves en el avance de la investigación). Tal como expresa el coordinador en sus palabras preliminares, esta estructura cumple un doble propósito: “de un lado conmemorar [la] obra, un hito en el conocimiento de la historia y los mitos de la Antigüedad ibérica, y el legado de su

<sup>1</sup> Fernández Galiano 1975; Blázquez Pérez y Pérez Ruiz 2004; Bendala *et alii* 2005; Moya Maleno 2006. A estos cabría añadir, en un registro diferente, los números honoríficos de la *Revista Complutense* (VV. AA. 1976) y, unos años después, el ejemplar extraordinario de *Gerión* (Blázquez Martínez y López Monteagudo 1988).

<sup>2</sup> En honor a la verdad, la palabra “divulgación” aparece alguna vez dentro de la bibliografía que se ocupa de la herencia intelectual de Bellido, si bien lo hace siempre de forma residual y nunca como elemento central del discurso. La única salvedad estricta a esta regla general, fuera de menciones incidentales a las *Estampas* como las de Marcelo

Vigil (1975: 54) y Pierre Moret (2005: 32), es la contribución de Gonzalo Ruiz Zapatero al volumen editado por Moya Maleno en 2006.

<sup>3</sup> Este trabajo recoge las comunicaciones presentadas en el IV Seminario de Estudios del Occidente Antiguo (SEOA–UAM) (Madrid, 15–16 de marzo de 2017). Pueden encontrarse más detalles en la presentación del libro, a cargo del director del SEOA, prof. Sánchez Moreno (13–22). *Vid.* una crónica más reposada del encuentro en Esteban Payno 2017.

autor; y de otro, ofrecer una actualización de algunos de los temas y enfoques planteados en las *Veinticinco estampas de la España antigua*, permitiendo una valoración de los avances de la investigación en este medio siglo” (p. 14).

Veamos, pues, de qué modo se plasma este desiderátum en cada uno de los bloques descritos. El primero satisface por completo el objetivo de contextualizar la obra de García y Bellido, al tiempo que introduce al lector en su época.<sup>4</sup> Se trata de un conjunto de textos homogéneo a primera vista, que no obstante regala al lector atento una saludable dosis de heterogeneidad conforme los contribuyentes presentan sus visiones de un hombre polifacético en lo profesional e indescifrable en lo personal, a juzgar por los recuerdos personales que nos brindan en sus aportaciones tanto M. Koch como M. P. García-Bellido. Prácticamente todos los autores de este primer bloque enfatizan la importancia de los vínculos germanos que García y Bellido adquirió en sus años formativos, lazos que habrían de determinar su metodología científica y sus propias inquietudes históricas; pero también sus contactos académicos en el panorama internacional e incluso, a través de estos, los materiales bibliográficos a que pudo tener acceso a lo largo de su vida.<sup>5</sup> Cabría añadir un elemento más al consenso: los autores coinciden en reconocer la excepcionalidad de la obra de García y Bellido y su sustancial aportación a los estudios sobre el mundo antiguo en España, que se acercan bajo su tutela a la multidisciplinariedad de aquella *Altertumswissenschaft* que había nutrido sus años formativos. En este sentido, Koch (28) es especialmente explícito al atribuirle un papel clave en la actualización de las humanidades españolas, atrasadas a comienzos de siglo respecto a las tradiciones vecinas.<sup>6</sup> Las discrepancias se concentran, sin embargo, en la relación que García y Bellido pudo tener con las trágicas realidades políticas e ideológicas que le correspondió afrontar.<sup>7</sup> Lejos de resultar irreconciliables, estas visiones contrastadas confirman la naturaleza compleja, inasible a través de maniqueísmos, de un hombre libre en la medida en que pudo

serlo. Era imposible no reaccionar a las realidades políticas de su tiempo, codificándolas de alguna forma en sus escritos —¿acaso no ocurre con cualquier historiador a través del espacio y del tiempo?—. Como hemos apuntado antes, y por lo que nos afecta en esta recensión, la selección de glorias patrias que determina el contenido de las *Estampas* habla por sí sola: el volumen está marcado por un profundo esencialismo, y seguramente Arce tenga razón al decir que esa fue la razón de su éxito entre el público no especializado (87; *vid.* n. 6), pero esto no significa (¡ni muchísimo menos!) que sintiese entusiasmo por ninguna de las ideologías al servicio de las cuales se estaba poniendo ese esencialismo en aquellos años plúmbeos. Es relevante en este sentido la contribución de Ferrer Albelda, magnífica tanto en el detalle como en la valoración general del hombre y su obra: Bellido renovó métodos, sí, pero también planteamientos y temas. Así, se implicó en los estudios fenicio-púnicos e incluso se atrevió a atribuir a estos pueblos semitas una notable “fuerza creadora” (93-94). Quien sienta deseos de juzgar haría bien en calibrar su severa vara de medir teniendo en cuenta las circunstancias y el alcance de lo posible en la época que se contempla desde la comodidad presente.

La primera parte del volumen es, en definitiva, de gran interés por sí sola. Su gran conclusión, el eclecticismo de intereses intelectuales que en Bellido determinaron tanto su carácter como su formación científica, resulta clave para entender lo que nos espera en el segundo bloque. Los temas abordados se dispersan tanto como las propias inquietudes de Bellido, y se estructuran, igual que el investigador las fue abordando en vida, a lo largo de un eje cronológico que parte de lo más antiguo y evoluciona hacia lo más moderno.<sup>8</sup> Sería difícil imaginar hoy una investigación tan camaleónica, capaz de trascender fronteras disciplinares con la misma naturalidad con que se transita de la Atlántida a la minería hispanorromana o de la “colonización” griega a la arqueología militar de la ciudad de León.<sup>9</sup> Ahora bien: no todos los temas interesaron por igual al autor, sino que algunos se insertan en las *Estampas* como parte de esa

<sup>4</sup> El énfasis en los años 30 y 40, vitales sin duda para la formación del científico y del hombre, redunda quizá en una desatención al contexto historiográfico de las décadas siguientes, y especialmente, a los años en que se publicaron las *Estampas*. Sin embargo, el epílogo a cargo de Ruiz Zapatero cubre esta necesidad, al ofrecer un breve, aunque útil, panorama de la interacción entre cultura y política en los “felices y psicodélicos 60” (297-8).

<sup>5</sup> La relación de las contribuciones es la siguiente: M. Koch, “Antonio García y Bellido, un arqueólogo/historiador en su tiempo”, 25-32; M. P. García-Bellido, “Antonio García y Bellido y la influencia alemana en su primera etapa profesional”, 33-52; G. Mora, “Antonio García y Bellido y Hugo Obermaier: contexto intelectual e historia de una amistad epistolar”, 53-67; M. P. de Hoz, “El griego y el latín en la obra de Antonio García y Bellido”, 69-82; J. Arce, “Antonio García y Bellido y la Historia Antigua de España”, 83-888; E. Ferrer Albelda, “Oriente en Occidente: fenicios y cartagineses en la obra de García y Bellido”, 89-100.

<sup>6</sup> Igualmente, Vigil (1975: 48) encuentra en Bellido al gran renovador de la disciplina de la Historia Antigua en España, diagnóstico comparado por Arce (1991); mientras que Blázquez (1975: 35) considera que a él se debió “la introducción en España de la Arqueología Clásica como ciencia moderna”.

<sup>7</sup> En la introducción se registra una divergencia en cuanto a la latencia de realidades contemporáneas en la obra de Bellido (nula para Koch, 29-30; significativa para Arce, 86); mientras que más adelante encontraremos dos opiniones disímiles por lo que respecta al esencialismo apreciable en su obra: mientras que para Ruiz Zapatero (294) se trata de un recurso estilístico, Aguilera (169) considera que “el guiño de función didáctica” convive con “preconcepciones culturales y contenido ideológico”. Es intrigante en este sentido la entrada inédita de su diario que revela M. P. García-Bellido en este volumen (38-39, n. 8), datada en diciembre de 1944. Allí, parece sugerir que la historia barnizada de épica es intrínsecamente falaz en tanto que mítica, reconociendo por otro lado el valor didáctico de esta clase de mito ante un auditorio infantil.

<sup>8</sup> El recorrido que M. P. García-Bellido brinda en p. 34 a través de los variados intereses académicos de su padre es impagable, convirtiéndose en una brújula que revela la linealidad cronológica subyacente dentro de esta heterogeneidad aparentemente desordenada. Por otro lado, el interés por lo que hoy llamaríamos “interacción cultural” parece predominar como motor, si no como objeto, de toda esta vida investigadora. En este sentido, son claves las observaciones que Sánchez Moreno (206-207) ofrece más adelante sobre lo que podríamos llamar “temas tácitos” de García y Bellido.

<sup>9</sup> En este caso, las contribuciones se ordenan del siguiente modo: F. J. Gómez Espelósín, “Ecos míticos del Extremo Occidente: del mito a la realidad”, 103-113; M. Álvarez Martí-Aguilar, “El retorno del cataclismo: de la Atlántida a Tarteso”, 115-129; A. J. Domínguez Monedero, “Revisitando a Coleo de Samos, griegos en Tarteso y algunos presuntos implicados (el casco de Jerez)”, 131-147; J. García Cardiel, “«El misterioso mar de Occidente». García y Bellido y las tradiciones griegas (¿y locales?) sobre los *nostoi* que alcanzaron Hispania”, 149-161; T. Aguilera Durán, “El hombre fiera: la etnografía hispana en las estampas de Antonio García y Bellido”, 163-178; A. Pérez Rubio y F. Quesada Sanz, “Antonio García y Bellido y la historia militar antigua de Iberia. Pasado y presente de una línea historiográfica”, 179-96; E. Sánchez Moreno, “Imperialismo romano y resistencia hispana. Viriato como paradigma”, 197-221; A. Morillo Cerdán y V. García Marcos, “Antonio García y Bellido y la arqueología romana en León. Nuevas interpretaciones a comienzos del siglo XXI”, 223-241; M. C. Fernández Ochoa y M. Zarzalejos Prieto, “La minería de mercurio de Almadén en la España antigua: entre la estampa XVI de García y Bellido y el análisis arqueológico integral de la comarca sisaponense”, 243-257; J. Salido Domínguez, “Antonio García y Bellido y los hórreos de época romana. Revisión historiográfica y líneas recientes de investigación”, 259-276; A. Romero Molero, “Los estudios de arquitectura doméstica romana y la obra de García y Bellido. Estado de la cuestión con retrospectiva”, 277-290.

visión episódica de la España antigua que Bellido pretende transmitir a sus lectores. Por esta razón, algunas de las actualizaciones resultan más enjundiosas que otras. El perfecto ejemplo lo proporcionan, en este sentido, las contribuciones de Aguilera Durán, centrada en un asunto absolutamente nuclear en la obra de Bellido que se revisa con una perspicacia sobresaliente (163-179) y, en el extremo contrario, la aportación de Romero Molero, que naufraga en unas aguas que sin duda conoce bien, pero que se justifican mal en un volumen sobre las *Estampas* de Antonio García y Bellido (277-290).

Varias de las contribuciones, y en ello se nota un esfuerzo notable de coordinación, actualizan las *Estampas* desde una revisión del pasado en que se hallan hoy por hoy las sugerencias lanzadas en su día por Bellido, para proyectarse hacia el presente y el futuro de la investigación. Es una feliz idea, por cuanto pone de relieve hasta qué punto la obra de Bellido fue siempre intuitiva y fecunda; ocasionalmente incluso visionaria (Sánchez Moreno, 206-207). Sus aportaciones se convirtieron en paradigma dentro de determinados campos (García Cardiel, 152-155), mientras que en otras ocasiones tardaron largo tiempo en deteriorarse para alimentar con sus restos el futuro de la investigación (Aguilera, 172-173; Pérez Rubio y Quesada Sanz, 181-182, 187). En conjunto, y al margen de los diversos destinos que aguardaban a una obra tan extensa como ecléctica, puede decirse que este homenaje muestra cómo rara vez se han revelado inanes las líneas de debate en que Bellido intervino; y, de hecho, podría decirse todo lo contrario: allá donde puso el ojo, la investigación ha encontrado terreno fértil, incluso si la mayor parte de sus propuestas han sido revisadas hoy como parte del ciclo vital que rige los avatares de la investigación histórica.

Este es un libro que, por un lado, se disfruta como merecido homenaje a un autor y una obra excepcionales. Por otro, la diversidad de los temas que en él se abordan lo hacen útil como herramienta de trabajo para quienes se embarquen en investigaciones que tengan a Bellido en sus raíces historiográficas –e inevitablemente estos últimos serán legión, habida cuenta de la multiplicidad de campos en que su investigación, según hemos expuesto, se reveló fundamental–. Sería deseable, por último, que el guante que este volumen arroja a los pies de la comunidad académica fuera recogido: la divulgación de rigor en España dista mucho de estar huérfana a día de hoy, con iniciativas tan notables como *Desperta Ferro Ediciones*, pero siempre es deseable que investigadores consolidados tengan la valentía de caminar por la fina línea que separa la buena prosa histórica del goce literario. Solo así, por concluir citando a Bellido, seremos capaces de atraer a nuestros sucesores “a los amenos vergeles de la investigación científica” (1953: 12).

## BIBLIOGRAFÍA

- Arce Martínez, J. 1991: “A. García y Bellido y los comienzos de la Historia Antigua en España”, en R. Olmos Romera y J. Arce Martínez (coords.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Actas del Congreso Internacional, Madrid, 208-211.
- Arce Martínez, J. 2015: “Antonio García y Bellido, arqueólogo e historiador”, estudio preliminar a A. García y Bellido: *Ejércitos, guerras y colonización en la Hispania romana*. Estudio preliminar de Javier Arce, Pamplona, V-XLIII.
- Bendala Galán, M., Fernández Ochoa, M. C., Durán Caballero, R.-M y Morillo Cerdán, Á. (coords.) 2005: *La arqueología clásica peninsular ante el Tercer milenio. En el centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXIV, Madrid.
- Blázquez Martínez, J. M.<sup>a</sup> 1975: “El profesor García y Bellido y la Arqueología Clásica”, E. Fernández Galiano (ed.), *Homenaje a Antonio García y Bellido*, Cuadernos de la Fundación Pastor 20, Madrid, 35-43.
- Blázquez Martínez, J. M.<sup>a</sup> y López Monteagudo, G. (ed.) 1988: *Homenaje a García y Bellido*, Gerión Número Extraordinario 1, Madrid.
- Esteban Payno, M. 2017: “IV Seminario de Estudios del Occidente Antiguo. Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después. Madrid, 15 y 16 de marzo de 2017”, *Revista Historia Autónoma* 11, 321-324.
- Fernández Galiano, E. (ed.) 1975: *Homenaje a Antonio García y Bellido*, Cuadernos de la Fundación Pastor 20, Madrid.
- García Riaza, E. 2016: “Recensión de A. García y Bellido, «Ejércitos, guerras y colonización en la Hispania Romana»”, *Gladius* 36, 206-208.
- García y Bellido, A. 1953: *La Península Ibérica en los comienzos de su historia. Una invitación al estudio de nuestra edad antigua*, Madrid.
- Moret, P. 2005: “Antonio García y Bellido y la arquitectura ibérica: historia de un desencuentro”, M. Bendala Galán, M. C. Fernández Ochoa, R.-M. Durán Caballero y Á. Morillo Cerdán (coords.), *La arqueología clásica peninsular ante el Tercer milenio. En el centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXIV, Madrid, 27-33.
- Moya Maleno, P. R. (ed.) 2006: *Antonio García y Bellido (1903-2003)*, Actas del Curso de Verano–Homenaje, 1<sup>o</sup> centenario de su nacimiento, Villanueva de los Infantes, 17-20 de septiembre de 2003, Villanueva de los Infantes.
- Pericot García, L. 1975: “Semblanza de Antonio García y Bellido”, E. Fernández Galiano (ed.), *Homenaje a Antonio García y Bellido*, Cuadernos de la Fundación Pastor 20, Madrid, 11-21.
- Ruiz Zapatero, G. 2006: “Antonio García y Bellido: un pionero de la divulgación arqueológica española”, P. R. Moya Maleno (ed.), *Antonio García y Bellido (1903-2003)*, Villanueva de los Infantes, 297-309.
- Vigil Pascual, M. 1975: “El profesor García y Bellido como historiador de la España antigua”, E. Fernández Galiano (ed.), *Homenaje a Antonio García y Bellido*, Cuadernos de la Fundación Pastor 20, Madrid, 47-54.
- VV. AA. 1976: *Homenaje a García y Bellido II*, Revista de la Universidad Complutense 104, Madrid.

DAVID GARCÍA DOMÍNGUEZ  
Universidad Autónoma de Madrid

LUZ NEIRA JIMÉNEZ (coord.). *Mosaicos romanos en el espacio rural: Investigación y puesta en valor*, Roma, 2019, 367 pp. ISBN 9788891318909.

Il volume edito da “L’Erma di Bretschneider” nasce dal progetto I+D+i: “Patrimonio Arqueológico, Nuevas Tecnologías, Turismo, Educación y Rentabilización Social: Un nexo necesario para el yacimiento rural” (PATTERN). HAR2015-